

ticas. Para ello se tuesta hasta que toma un color pardo oscuro y agradable aroma; se reduce luego á polvo fino y se hace pasar agua en estado de ebullición por un tamiz en el que se encuentra el polvo, y así arrastra la sustancia que da aroma y acción al café.

Los efectos que produce son muy notables, siendo un excitante de primer orden. Tomando una ó varias tazas de su infusión vemos que combate el sueño, aviva la inteligencia, despierta la memoria, acrecienta la imaginación, los juicios son más prontos y las sensaciones se traducen más rápidamente en actos psíquicos; en una palabra es una sustancia que excita al trabajo á las células cerebrales, lo mismo sensitivas que motoras, y por esto sin duda, se le ha llamado bebida intelectual. Los poetas y los escritores tienen predilección para esta bebida, y en verdad no sin razón dados los efectos que sobre la inteligencia determina. ¡Cuánta poesía no habrá brotado de la mente del vate al calor de una taza de café! ¡Cuántas ilusiones y pensamientos habrá hecho exteriorizar ya en rima, ya en prosa, ya en el ropaje hermoso de la literatura, ya en el grave de las ciencias! Voltaire lo bebió durante toda su vida buscando inspiración y nervio, sobre todo en sus últimos años en esta bebida que tachada de veneno, le hizo decir que había muchos años que la tomaba y no le había envenenado.

No conocemos á ningún individuo que haya muerto por beber café y no lo hemos visto con-signado en ningún libro; á lo más cuando su abuso es inmoderado llega á determinar temblores, como el mismo Voltaire los padecía.

También está aceptado hoy que el café es una sustancia de ahorro, es decir una sustancia que sin ser alimento alimenta. ¿Cómo se explica este extraño fenómeno preguntará el curioso lector? Muy facilmente por cierto. Nuestro organismo está sujeto á un continuo trabajo de elaboración y de eliminación, á un continuo trabajo de apropiación de unas sustancias y de descartación de otras, siendo cuando se ha llegado á un completo crecimiento y desarrollo estos dos actos iguales en intensidad: tanto entra como sale. Es un libro de teneduría en el cual figura el Debe y el Haber. El café no aumenta la asimilación, la elaboración, el Haber economicamente, pero en cambio hace más lenta la desasimilación, la eliminación, es decir, que disminuye el Debe. Estas sustancias que sin alimentar y proporcionar nuevos materiales al organismo para que se les apropia, disminuyen el movimiento de descomposición del mismo, reciben el nombre de alimentos de ahorro.

No solamente es usado el café como bebida excitante y aromática y como bebida de ahorro, y bajo este concepto lo dan en algunos cuerpos del ejér-

cito, si que también tiene numerosas aplicaciones en Medicina y se usa para combatir gran número de enfermedades que no es este lugar á propósito para mentar. Si diremos que el gran toxicólogo español Orfila ha destruido con el café la mortífera acción del opio y otros autores pretenden neutralizar con el mismo los desastrosos efectos que determinan los hongos venenosos. Un vaso de infusión de esta semilla y sin azúcar es un excelente medio para combatir la borrachera.

Como sustancia del valor del café y que tan estimado es, no podía menos de sufrir sofisticaciones, que cuando no redundan en perjuicio de la salud del consumidor, le engañan miserablemente. La raíz de achicoria, la chufa, la bellota, la zanahoria son las que entran en la adulteración del café; pero pronto se advierte el engaño, ya porque el sabor de estas sustancias, no es el agradable y delicioso del café, ya porque los efectos sobre la inteligencia no son tan pronunciados.

La importancia que ha adquirido el café en nuestros días es sorprendente, viniendo á ser una sustancia de primera necesidad especialmente en las grandes centros. Individuo hay que si se deja de tomar café un solo día ya se siente indispuesto: tal es la fuerza de la costumbre y del hábito. La importancia social de los cafés públicos es digna de loa. En estos centros se juntan personas de todas las categorías lo mismo el que viste blusa y usa gorra que el que lleva levita y se pone sombrero, lo mismo el que escribe periódicos y da á la estampa obras inmortales que el que solo las lee por pasatiempo, y del contacto mutuo y del trato diario nacen las grandes ideas que en la actualidad dominan en el pueblo, y el estudio de los grandes problemas que pertenece resolver á nuestra sociedad.

FRANCISCO LLAURADÓ.

La gloria ¿y para qué? ¿se logra acaso  
la dicha con la gloria?  
ay! ojalá no queden de mi paso  
ni huella ni memoria.

Si escribo es por mi gusto solamente,  
no por alcanzar nombre.  
¡Es tan grato espresar lo que se siente!  
¿tan grato para el hombre!

Pero después del sentimiento, nada:  
ni honor ni gloria pido;  
una vida tranquila y no envidiada  
y olvido, eterno olvido.

NOMEN.